

Los campesinos no tienen quien les escriba

JAIME IZQUIERDO

Decía Álvaro Cunqueiro: «No hay oficio más intelectual que el de labrador». Yo también lo creo. Los campesinos escribieron directamente sobre la piel de la tierra, la tatuaron, le dejaron su huella impresa, dibujando a escala 1:1 en sus geografías, dehesas de castaño, viñedos, caminos que cosen como un hilván las distintas partes de su mundo y aldeas de casas humeantes que olían a fuego de leña y pan de maíz. Escribieron sobre la tierra, pero no han escrito nunca nada sobre el papel. Los libros y las leyes de papel nacieron en la ciudad, como las religiones imperiales, y por eso a los campesinos, vinculados a los ciclos de la naturaleza, se les llamó en la Roma cristianizada paganos: los que viven en los pagos ajenos a las creencias de la ciudad, los *pagesos* en Cataluña, los que hacen país o los paisanos. Los que al escribir sobre la tierra hicieron los paisajes son, por deriva etimológica, los mayores intelectuales de la humanidad. Yo lo veo como Cunqueiro... «Los desnudos surcos son como una señal de intelectual posesión que el hombre hizo de la tierra».

La industrialización española, primero la de las fábricas y después la de la agricultura, se empeñó en tratar a los campesinos de ignorantes, de faltos de cultura, de analfabetos... Si la urbana sociedad romana tan solo los calificó, nuestra sociedad industrial fue más allá: primero los descalificó y luego los condenó. En la universidad española de los años setenta, nacida también del pensamiento industrial absoluto, nunca nos contaron que los campesinos fueran los intelectuales de la tierra. Y aun a pesar de que Ortega y Gasset lo había advertido: «Yo, que soy profesor universitario, necesito de la colaboración de los pensamientos aldeanos mucho más que ellos de los míos».

Tampoco nadie estimó que el contrastado empirismo acientífico de los campesinos fuese, por lo general, más certero en la gestión complejísima de sus pagos —que ahora llamamos «espacios naturales»— que las porciones de ciencia fragmentada, reduccionista, simple, especializada con las que hemos desarticulado el monte en nombre de la «protección de la naturaleza». Una protección de papel.

En España, los campesinos no han tenido quien les escribiera. No incluyo a los grandes literatos, o a los naturalistas de campo, desde Miguel Delibes hasta Tono Valverde o Pedro Montserrat. Ni a historiadores, como Caro Ba-

roja; a geógrafos, como Jesús García Fernández o a ecólogos como González Bernáldez. Me refiero a escritores vinculados a la sociología política, o al pensamiento complejo, inexistentes durante la dictadura y ausentes todavía tras casi cuarenta años de democracia.

No así en Francia, donde los campesinos sí tuvieron quien les escribieran, y quien les defendieran, para evitar que el pensamiento urbano central y único, las emergentes políticas de modernización industrial y las de intensificación conservacionista, arrasara-



ILUSTRACIÓN MATALOBOS

ran la memoria de su trabajo y ocultaran a la sociedad la decisiva influencia que tuvieron las comunidades campesinas en la conformación de las muy diversas culturas del país, la conservación local de las naturalezas, hibridadas entre lo doméstico y lo silvestre, y la conspicua organización del territorio.

Escritores comprometidos políticamente, y de la talla de Bordieu, Mendras, Duby, Levi-Strauss..., abrieron ya hace décadas un amplio debate social que tuvo decisiva influencia en el devenir de la política francesa, y en la legislación aplicable a los territorios marginados por el progreso intensivo, y que se puede resumir en la idea de: conservación de la natu-

raleza, sí, pero no sin los paisanos; desarrollo rural, sí, pero no sin el «arte de la localidad». Y gracias a ello hoy en Francia nadie, ni de derechas, ni de izquierdas, discute esa cuestión. Esa forma de ver el territorio y la naturaleza, con la mano del campesino por el medio, es asunto sobre el que nuestros vecinos no discuten.

Cualquiera que repase la historia de las políticas de ordenación del territorio rural francés, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, verá la influencia del pensamiento *paysan* y de la importancia del *terroir*

—que acuñaron sus investigadores— en la política gala. Y gracias a ese trabajo, cualquiera que entre hoy en la página web de los parques nacionales franceses verá como la rehabilitación de los sistemas de pastoreo vernáculo se ha convertido en el primer objetivo de conservación en los más destacados espacios protegidos de montaña del país. Las autoridades francesas encargadas de la conservación han vuelto sus ojos a una idea enunciada por Aristóteles: «Hay que encontrar el Principio, luego, todo se nos dará por añadidura».

Y mientras tanto en España la política sigue a uvas. Y lo peor de todo es que no vienen buenos tiempos para intentar poner orden. Aunque tengamos identificado el momento de nuestra historia en el que renunciamos a considerar la memoria campesina como pieza esencial del patrimonio para construir el futuro, no parece que el pensamiento político, en ninguna de sus marcas partidarias, esté a la altura de las circunstancias para reconducir la situación.

El asunto es grave pues empezamos a ser conscientes de que el profuso y alambicado edificio administrativo de papel que hemos construido para «proteger» las tierras de los campesinos ausentes, aparte de endeble, está mal cimentado y tiene aluminosis. Se cae a pedazos. Y los pagos de los campesinos mientras tanto se han convertido, como cantan los aragoneses de la Ronda de Boltaña por letra de Severino Pallaruelo, en «un país de anochecida». Un país de anochecida que necesita con urgencia que llegue el día y se haga la luz..

Jaime Izquierdo es escritor y especialista en desarrollo rural.

Los grupos de apoyo de Afaber llegan a Cabana, Ponteceso y A Laracha

CARBALLO / LA VOZ

En sus recientes charlas, Afaber detectó en los distintos municipios de Bergantiños interés por los grupos de apoyo a cuidadores de enfermos de alzheimer, de ahí que haya puesto en marcha esta idea en esos concellos. Así, las primeras tomas de contacto se desarrollarán por este orden: lunes 20, a las 19.00 horas, en la Casa da Cultura de A Laracha; lunes 27, a las 19.00 horas, en el centro de mayores de Cesullas (Cabana); y miércoles 29, a las 19.00 horas, en la Casa da Cultura de Ponteceso. Los grupos de apoyo serán dirigidos por Lara Rodríguez de las Heras, psicóloga de larga experiencia en estas cuestiones.

Carballo acogerá a finales de mes el congreso «Innovando cos pés na terra»

CARBALLO / LA VOZ

El Fórum carballés acogerá los días 30 y 31 de octubre el congreso *Innovando cos pés na terra*, promovido por Axober. Por él pasarán, además de iniciativas locales, tres personalidades de la innovación: Paco de Pin, referente en la industria musical y del espectáculo; Antonio Muíños, referente en la transformación agroalimentaria; y Paco Morales, que acaba de revolucionar la gastronomía con las gastroimpresoras. Asistir al congreso es gratuito y el aforo es de 100 personas en las charlas y 25 en el taller del primer día. Más información e inscripción enviando un correo a info@aber-tal.com o en el 981 757 815.

Muchos niscalos en la salida micológica de Lumieira

CARBALLO / LA VOZ

Treinta personas participaron ayer en la primera salida micológica de las dos organizadas por la asociación Lumieira por los montes de Carballo. Los participantes fueron asesorados por José María Traba, que por la tarde hizo una selección de las distintas especies recogidas.

La jornada comenzó algo floja pero a medida que el grupo se

fue adentrando en la parroquia de Lema aparecieron más setas, sobre todo porque se encontraron montes más limpios. Reclectaron muchos niscalos y algunos cantarelos, pero ningún boletus, que este año parece desaparecido en la zona.

Traba Velay también recogió otras especies de poco valor culinario, pero interesantes para su charla vespertina.



A pesar de la lluvia, los participantes recogieron bastantes setas. ANA GARCÍA